



Ramón Salaberria

La biblioteca en tiempo de miedos

Vivimos tiempo de miedos, de miedos que se azuzan. Miedo a perder el empleo, miedo a no encontrar un puesto de trabajo, miedo a la pobreza, miedo al hambre, miedo a no tener una jubilación digna, miedo a morir, miedo a vivir... Nos han ido entrenando para eso: desde la fabricación de nuevas patologías al miedo al terrorismo, miedo a la pandemia de gripe, miedo al tabaco, miedo a morir antes del "promedio vital". El miedo, una forma de vida que permea la cotidianeidad. El miedo, un arma para propiciar sumisión ("no hay alternativa") y parálisis ("ni modo").

Bueno, de todo esto se ha escrito mucho, al menos de Thomas Hobbes para aquí (Frank Furedi: *Politics of fear*, Continuum Press, 2005) y algunos, de Margaret Thatcher para aquí, se han esforzado y especializado en su aplicación. En tiempo de miedos hasta las bases más sólidas se pueden horadar, y sin invertir en vaselina. Es en este contexto de miedos donde se mueve hoy, y no por poco tiempo, la biblioteca.

La lectura, las bibliotecas, han atravesado crisis sociales comparables a la actual. Afortunadamente, la historia de la lectura y la historia de las bibliotecas son largas y profundas y en ellas se sumergen algunos investigadores. Es el caso de Michèle Petit y su obra *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. La lectura, desde la demolición, sirve para construirse; en la herida, para reparar. En contextos de crisis, viene a decir Petit, la narración nos da otro lugar, otro tiempo, otra lengua, una respiración; y en estos tiempos que tanta gente se siente rechazada, a la que se le dice que ya no hay lugar para ellos, que ya no hay empleo

para ellos, que ya no hay casa para ellos, la biblioteca es un lugar que facilita el sentimiento de pertenencia. No pocos obstáculos existen para que los afectados por crisis económicas, sociales, personales, se acerquen a la narración (sea en formato novela, mito, cuento...). Es una de las tareas de la biblioteca remontar esos obstáculos.

Como el miedo al otro es también uno de los miedos más recurrentes, más alentados, un grupo de activistas daneses preparó, para el Roskilde Festival del año 2000, el más grande festival de verano en Europa del Norte, una biblioteca humana, una biblioteca viviente, una biblioteca donde los libros son personas (www.humanlibrary.org).

Biblioteca Humana, o biblioteca viviente como también se le dice, se presenta como un método innovador para suscitar diálogo, reducir prejuicios y promover la comprensión mutua. En su forma inicial (en los diferentes lugares donde se desarrolla puede presentar características distintas) Biblioteca Humana es una biblioteca móvil que abre un espacio para el diálogo y la interacción. Los visitantes de la biblioteca pueden tener la oportunidad, si así lo desean, de hablar informalmente con "gente en préstamo", personas de muy variada edad, origen cultural, preferencia sexual, condición socio-económica. El objetivo es romper con los estereotipos y los prejuicios que uno mismo carga.

De los territorios nórdicos la Biblioteca Humana se ha ido extendiendo por todo el planeta, de China a Chipre, de Brasil a Malasia, Europa del Este, Gran Bretaña (el primer país europeo en crear una red nacional), Texas, Japón... y Lorca (Murcia),



Alicante, Barcelona (con la Asociación catalana para la integración de homosexuales, bisexuales y transexuales inmigrantes)... Recientemente una biblioteca viviente se instaló en la principal plaza de Graz (Austria). Sus organizadores lo explicaban así: "Tenemos diversos individuos para diferentes categorías y esas personas nos cuentan su vida. Es posible hacerles preguntas y ampliar así un poquito el horizonte propio, conocer algo de sus vidas y quizás así reducir algún que otro prejuicio".

La mayoría de estas bibliotecas humanas, de estas bibliotecas vivientes, encuentran su lugar, se desarrollan, en las bibliotecas públicas (aunque también en instituciones educativas, festivales, ferias del libro...). Innovadora, radical, económica: ideal para tiempos de recortes en los presupuestos bibliotecarios, en tiempo de miedos.

Los activistas daneses que echaron a andar Biblioteca Humana quizá no lo sabían, pero centraron su propuesta en un ámbito que hoy muchas bibliotecas lo reclaman: la biblioteca como "tercer lugar", después del domicilio-guarda y después del jerárquico y áspero lugar de trabajo, la biblioteca como lugar de intercambio, ágora, espacio de ciudadanía.

La esqueletización de la biblioteca

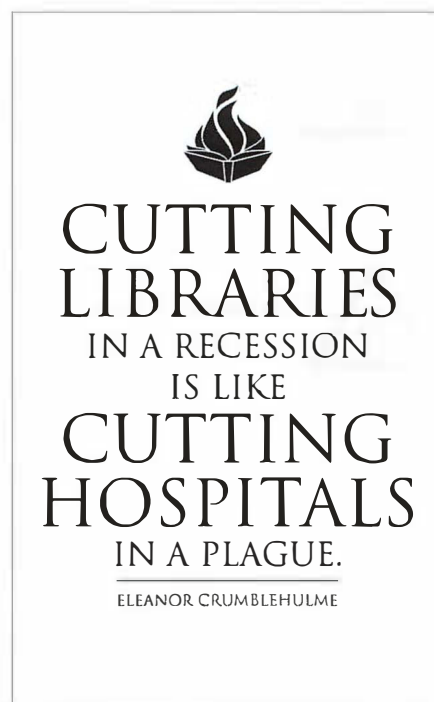
En muchos lugares del planeta se destinan recursos al pago de salarios de maestros y burocracia educativa, pero apenas hay unas migajas dedicadas a dotar de bibliotecas, laboratorios y centros de informática a los centros educativos, ni en las ciudades ni, menos, en las zonas rurales.

Se mantiene el esqueleto pero sin músculos ni nervios, se abren y cierran los centros educativos y culturales según el horario y calendario oficial, hay un profesional presente que cuida y vigila los espacios pero apenas hay herramientas, apenas hay servicios. El sociólogo argentino Atilio Borón lo dice de esta manera: "Hay un problema grave de financiamiento universitario, que no solamente se refiere al pago de los profesores, sino a la inexistencia de grandes programas de becas; a las construcciones que están en su mayoría obsoletas o desmanteladas o con un mantenimiento más que precario; al atraso fenomenal de nuestras bibliotecas, a la carencia de insumos en laboratorios. Hay facultades que no pueden pagar la luz ni el gas. En (algunas universidades

argentinas) donde más del 90% del presupuesto se destina al pago de sueldos y salarios de los profesores y los no docentes, queda menos del 10% para el resto. Eso nos coloca en una situación de dependencia que implica que en el campo de las ciencias sociales, a la hora de investigar hay que hacerlo en algún organismo del Estado que tiene un préstamo del BM o del BID (Banco Interamericano de Desarrollo); y en las ciencias exactas o naturales, en empresas privadas y grandes laboratorios, que con sus aportes fijan de alguna forma lo que sería la agenda de investigación, con lo cual la universidad en lugar de ser autónoma es heterónoma".

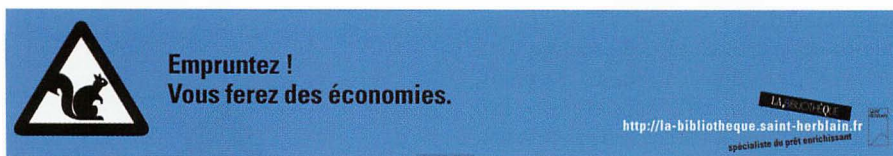
Las bibliotecas, en la actual coyuntura, se encaminan a ello. Las bibliotecas crecen en afluencia ciudadana y disminuyen, salvo rara excepción, en presupuestos, así lo dice la American Library Association en su informe de 2010, *The State of America's Libraries*.

- Antonio Villaraigosa, alcalde de Los Ángeles, presentó una iniciativa para recortar servicios "no esenciales": bibliotecas y parques, servicios para personas de la tercera edad, atención a discapacitados, programas antipandillas... que dejarían de operar dos días por semana. Tras una reducción del 7% al presupuesto destinado por la ciudad de Los Ángeles al Departamento de Bibliotecas Públicas, ocho de éstas se verán obligadas a cerrar los domingos. Y eso que sus resultados no son nada malos: en el año fiscal 2007-2008 cerca de diecisiete millones de personas visitaron las setenta y dos bibliotecas de Los Ángeles y se realizaron diecisiete millones doscientos mil préstamos de libros, películas, discos... (un 30% de los préstamos que las cinco mil bibliotecas públicas españolas realizaron en 2008), lo que supuso un 10% de aumento respecto al periodo anterior.
- El presupuesto de la Biblioteca Nacional de España en 2009 fue de cincuenta y dos millones de euros. En 2010 se ha recortado en siete millones quinientos mil euros, un 14'5%.
- UNISON es el sindicato más grande del Reino Unido con un millón trescientos mil afiliados que trabajan en servicios públicos. La mayoría de los veintisiete mil trabajadores de bibliotecas están en este sindicato. Recientemente un sondeo de UNISON, realizado entre dos mil setecientos cincuenta empleados de bibliotecas, mostraba que el 60'6% estimaba que los poderes públicos locales no valoraban los servicios de su establecimiento y el 61% afirmaba sentirse



Quienes suprimen bibliotecas durante una crisis hacen lo mismo que quienes cierran hospitales cuando sobreviene una plaga (Eleanor Crumblehulme). © Daniel Solís

"En estos tiempos que tanta gente se siente rechazada, a la que se le dice que ya no hay lugar para ellos, que ya no hay empleo para ellos, que ya no hay casa para ellos, la biblioteca es un lugar que facilita el sentimiento de pertenencia"



¡Tome en préstamo! Ahorrará. © La bibliothèque Saint-Herblain



Regresar en autobús con veinte documentos es transporte de fondos públicos. © La bibliothèque Saint-Herblain

inseguro por su empleo (no ha de sorprender cuando sólo en 2007 se cerraron una cuarentena de bibliotecas públicas). Mientras que el 47'7% estimaba que ha habido avances importantes en estos dos últimos años, el 42% consideraba también las restricciones de personal que ha habido en el curso del mismo período.

- Desde hace muchos meses ya no se renuevan contratos de interinos en bibliotecas universitarias españolas ni se cubren bajas de maternidad. Los bibliotecarios asumen más volumen de trabajo.
- La ciudad de Seattle destaca, entre otras cosas, por tener una de las redes de bibliotecas más frecuentadas de Estados Unidos: el 80% de sus habitantes tiene un carnet de biblioteca. En 1998 se aprobó un ambicioso plan de financiación de doscientos noventa millones de dólares para la reestructuración y expansión de la Seattle Public Library: renovación de las veintidos bibliotecas, la construcción de cuatro y la de la Biblioteca Central, un edificio espectacular proyectado por el arquitecto holandés Rem Koolhaas, inaugurado

en 2004.

Ante el déficit municipal en 2009, la biblioteca ha tenido que ahorrar un 2% de su presupuesto. La opción adoptada por los responsables de las bibliotecas fue cerrarlas una semana (en un período de baja frecuentación): del 31 de agosto al 7 de septiembre. Ese cierre supuso un ahorro de seiscientos cincuenta y cinco mil dólares y se acompañó de la supresión de gastos de administración y reducción voluntaria de salario –hasta un 4'5%– para algunos directivos.

- De las treinta bibliotecas proyectadas por la consejería de cultura de la Generalitat de Catalunya para 2009, sólo se pudieron inaugurar quince (once nuevos equipamientos, tres traslados y una ampliación). Las restantes siguen en construcción, retrasadas por los problemas presupuestarios de los municipios.
- En Orleans (Francia), el presupuesto municipal para adquisición de nuevos documentos en las bibliotecas de la ciudad descendió de trescientos mil euros (en 2009) a doscientos mil en el año actual. Una reducción de más del 30%. Este recorte de cien mil euros supone que unos cinco mil documentos no serán adquiridos y, en consecuencia, no serán puestos a la disposición de los ciudadanos en la red de bibliotecas municipales.
- El contrapunto a estas noticias lo pone la provincia canadiense de Alberta. En 2009 aumentó el presupuesto provincial de bibliotecas públicas en nueve millones de dólares canadienses (cinco millones setecientos mil euros), con lo que alcanzó los treinta y dos millones de dólares canadienses. Ed Stelmach, granjero y primer ministro de Alberta, declaró que “los estudios han probado que en tiempos de dificultades económicas la gente se dirige a las bibliotecas”. De los nueve millones, siete se destinarán a apoyar los servicios básicos de las bibliotecas locales y regionales, y dos millones para apoyo tecnológico.

Pero ¿de qué bibliotecas tendremos necesidad mañana? Difícil saberlo cuando ese mañana nunca ha estado tan lejos de hoy como en la actualidad. En la densa niebla, alguno, como el bibliotecario francés Gilles Éboli, se agarra a la inmortal proclama “Liberté, Egalité, Fraternité: igualdad con un acceso libre y gratuito a los conocimientos, fraternidad con una cultura que se discuta y se comparta, libertad con una biblioteca que permita construirse a cada individuo”. ◀▶



Irse con un libro de Tolstói, es un préstamo ruso cuyos beneficios serán para usted. © La bibliothèque Saint-Herblain



Tomar en préstamo veinte documentos a la semana, es abuso del bien social que no aporta más que saber. © La bibliothèque Saint-Herblain